

MIELES DE MADRE REINA

“A ellas, a todas mis madres,
por siempre amadas”

Al corro de la patata
juegan las zagalicas
de esta tierra murciana
cantan sus coplillas.

Romances de un paraíso
que nuestra semilla engendró.

Oasis de palmeras apuntando al sol
en un desierto, de ramblas y cañizos,
que quiso ser primavera de huertos en flor,
aroma a azahar, piel de melocotón y sabor a miel.

Madre tierra no quiere llorar,
sólo exprimir el zumo de sus frutos,
robarle gotas de agua al mar.
¡Mieles de madre reina!

Tararea la “máma”, canta la yaya...
Entonan a la nena, la nana, nanita,
que calme su pena, penita.

¡A la nanita, nana, nanita, ella
que a mi nena, nenita, no la dejo solita!

...y, entre una mantita de lana
que la abuela tricotó,
la niña, entre los brazos
de su madre, se durmió.

Molina, 14 de marzo de 2018

María

Amada nuestra.

Amapola preciosa
del campo, la más roja.

A todos nos enamoras
con tus sencillos encantos.

Cuantas veces paseamos
cogidos de tu mano.
Maravillados por tanta belleza,
por tus sabios pensamientos,
y la humildad de tus gestos.

Amapola.
Amada nuestra.
y, nosotros, tu hierba
verde y fresca.

Cuantas veces conversamos
y como bálsamo de amor
calmaste nuestros corazones.

No queremos ser árbol llorón
eternamente, pero te lloramos.
Aprender de ti, de tu fortaleza,
de tu saber estar, de esa resignación infinita.

Disfrutar de tu compañía
fue un placer y, aún en el recuerdo,
sabemos que así seguirá siéndolo.

Amada nuestra.
Tanto nos has amado
que de luz resplandeciente
eclipsaste todo nuestro ser.

¡Ababoles! ¡Ababoles!
¡Preciado ababol!

Por siempre presente
en nuestras vidas.
Amor nos das,
y como la canción,
amores se van marchando.

Adiós, amada abuela,
flor principal del campo,
un manto de hierba verde
teñido de rojo amapola
cubre la tierra que se trago
tus sueños, y me recuerda
a ti cada primavera.
(...)

Nos diste todo, y toda tú,
por siempre amada.

21 de febrero de 2012.